

FILMS SELECTOR

FilmoTeca

30
Cts

AÑO II N.º 21
7 de marzo de 1931

EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda, por A. Planas. - Impresionando
píctulos al aire libre. - La polémica del cine:
opinión de Carlos Burgas, por A. Ortiz-Ramos, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



MAUREEN O'SULLIVAN y JOHN GARRICK, en una escena de la película Fox Film, "1930".



Simpatiquísima escena de la excelente y divertida película Paramount «Sígueme, corazón» cuyo argumento publicamos en este número.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 19022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tras meses 375
Dela misma 350
Un año 15

América y Portugal
Tras meses 475
Dela misma 450
Un año 16

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUETO
30
CÉNTIMOS

VARIACIONES Y CAMBIOS

EL triunfo que en Nueva York obtuvieron el pasado invierno Lily Damita y Lilian Gish en un teatro de Broadway ha decidido a muchas estrellas de la pantalla a cambiar de género artístico. Cuatro de las más famosas de Hollywood han abandonado ahora el cinematógrafo por el teatro.

Mary Pickford acaba de firmar un contrato, por el que se compromete a actuar ocho semanas del próximo invierno en un teatro de Broadway, con la compañía de Paúl Kester y bajo la dirección de Arch Selwin; Vilma Banky y Rod La Rocque han suscripto igualmente un contrato para trabajar en la comedia «La manera de ser feliz», adaptación del húngaro de John Emerson y Anita Loos. Lya de Putti aparecerá el próximo mes en una comedia titulada «Made in France».

Comentando estas noticias, escribe un periódico neoyorquino:

«En esta afición que las estrellas del cinematógrafo sienten por el teatro, se ve la prueba de su descontento por el film sonoro. Ello viene a confirmar lo que en Hollywood se susurra, a saber: que muchos artistas, de ambos sexos, conocidísimos en la época del cine mudo, renuncian a la pantalla porque creen que los efectos sonoros disminuyen su popularidad.»

Mary Pickford, que no hace mucho tiempo dejó abandonado un film sonoro a poco de comenzar, ha declarado, sin embargo, que el contrato firmado para trabajar en un teatro no significa que tenga el propósito de renunciar a la pantalla.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 15

Nombre

Calle

núm.

Población

Provincia

Desea suscribirse a **Films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se le remita por giro postal número

impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 1931

Films Selectos sale cada sábado

EMBAJADORES

SCHOTIS

E. TRULL y KRI-KRI

PIANO

The first system of the musical score for 'EMBAJADORES' consists of six staves. The first two staves are a grand staff (treble and bass clef) with a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The tempo is marked 'PIANO' and the dynamics include 'f' (forte) and 'mf' (mezzo-forte). The melody is written in the treble clef, and the accompaniment is in the bass clef. The system ends with a double bar line.

The second system of the musical score for 'EMBAJADORES' consists of six staves. It continues the melody and accompaniment from the first system. The dynamics include 'mf' (mezzo-forte) and 'p' (piano). The system ends with a double bar line.

Derechos reservados para todos los países.

CARLOS BUIGAS

— ¿Mago? — me preguntó un periodista francés el año pasado, viendo funcionar las fuentes luminicas de la Exposición.

— Ingeniero nada más — le contesté.

— Y nada menos — agregó mi amigo.

Pues entra este más y este menos está implícita la ecuación exacta, pero agada y apuntando al cielo, del temperamento de Carlos Buigas. La incógnita es su fantasía y los factores el trabajo y la voluntad. Y, plantéese como se quiera el problema de su revelación, siempre dará un mismo resultado: tesón y fe de predestinado.

Al entrar en su casa, agradéceme la visita más para elogiar a Films Selectos, cuya cuidada impresión no se cansa de alabar, que para charlar conmigo. Esta preferencia, lejos de molestarme, me emociona pensando en la satisfacción que les daré a los que cuidan y miman nuestra revista, elaborándola con cariño y dejando en cada número algo de sus vidas.

— Así que, amigo linotipista, compañero fotógrafo, gentil encuadrado a, camarada dibujante y usted, leal amigo Larraga que a todos los encamina, sepan que Buigas, el taumaturgo moderno, dice que nuestro periódico es un decado de buen gusto.

Y cumplida esta íntima necesidad, que el lector me perdonará, de transmitirles a mis compañeros lo dicho por el genial ingeniero, transcribo a continuación su opinión sobre el cine.

— El cine mudo — me dice — ha llegado a alcanzar un grado de perfección considerable.

— ¿Y el sonoro? — le pregunto.

El sonoro está dando sus primeros pasos y no permite establecer comparaciones con respecto al mudo. Los directores todavía no dominan su técnica y tienden excesivamente a forzar los argumentos y situaciones para dar ocasión a que se manifieste la parte sonora del film. Ello violenta y deforma muchas películas. Pero este defecto es sólo imputable a poco dominio de esta novísima técnica.

— Así que el día que la dominan... — inquiero.

— Los films sonoros superarán a los mudos — afirma sin titubeos Buigas —, pues se habrán enriquecido con otro medio de expresión que completará la ilusión escénica.

— ¿Puede competir con el teatro?

— En determinados asuntos, sí, y con ventaja. En los históricos y de viajes, por ejemplo, el cine es superior al teatro. Pero en cambio creo superior al teatro en la comedia pura. De todos modos, el cine cumplirá la interesante misión de permitir a los públicos de poblaciones de escasa importancia que no son frecuentadas por compañías de primera categoría, conocer, por medio del cine sonoro, las obras maestras de la comedia.

— ¿Qué intérpretes prefiere?

— No lo sé — me contesta infantilmente Buigas —. Yo voy al cine como ingenuo y buen espectador que quiere pasar un buen rato. Y casi siempre lo logro. Ponga usted que todos — añade, decidido.

Al traspasar el umbral de la puerta, después de despedirme, espero emocionado un rato en el rellano de la esca-



*A la, por muchos
conceptos, excelente
revista "Films Selectos"
muy afectuosamente:
Carlos Buigas*

2 - 31

lera a que mis nervios se aquieten para manifestarle mi admiración. Y es que Buigas va unido al momento más espiritual de mi vida, cuando hace un año, paseándome por la Exposición con un periodista francés abdicó de todo su or-

gullo galo para admirar, reverente, a este sencillo español que pinta con cristales y luz, hace versos con turbinas y finge cascadas niagarescas con unos cuantos litros de agua.

ANTONIO ORTIZ- RAMOS



Corina Griffith que cobró 250,000 dólares por dejar de actuar ante el objetivo.

Los dólares mandan

El lector ya sabe que en Norteamérica todo se arregla con dólares. Este es un lugar común, pero, al mismo tiempo, una gran verdad que se deja traslucir diariamente en las noticias que las agencias informativas del país del dólar envían a los periódicos de todo el mundo.

Recientemente, un inspector de policía ha hecho ante los Tribunales sensacionales declaraciones. Los estados de la federación norteamericana están infestados de bandidos que llevan su osadía al extremo de cobrar determinadas sumas mensuales o trimestrales, como las que se pagan en concepto de contribución, a los comerciantes que no quieren ver sa-

quando su establecimiento. Si estos comerciantes dejan de pagar un solo plazo, los «accededores» entran inmediatamente a saco en casa del «moroso», y éste puede dar gracias si le dejan una camiseta para mudarse.

Si el comerciante denuncia el hecho a la justicia, no pasa una semana sin que aparezca asesinado misteriosamente.

Cuesta creer esta atrocidad, pero hay que rendirse a la evidencia: son palabras de un inspector de policía.

Y es lo más sorprendente que el inspector da al hecho inaudito la siguiente explicación: ¡La policía está en combinación con los bandidos! Hay gran número de agentes desaprensivos que por un número determinado de dólares prometen a los forajidos no encontrarles cuando cometan un robo o un crimen, y cumplen su promesa.

Todo es cuestión de dólares. Dólares entrega el comerciante para que no se le lleven los dólares. Dólares perciben los agentes para que dólares puedan percibir los bandidos. Y no sería extraño que las autoridades estadounidenses, para solucionar el vergonzoso conflicto, ofrecieran a los agentes un número de dólares que doblara al que perciben de los malhechores. Así, es posible que, en menos que canta un gallo, quedara Norteamérica libre de esa gan-tuza que ha comenzado a reglamentar el robo.

Acaso se indigne el lector cuando le diga que todo lo que hasta ahora he escrito es sólo una digresión para demostrar que el imperio del dólar en Norteamérica, es una realidad incuestionable, y que son muy dignas de crédito las noticias que nos llegan de Hollywood y que vamos a dar a continuación.

En Hollywood se paga por no trabajar, mejor dicho, para que no se trabaje, lo cual, ¡ay!, hará suspirar de envidia a más de cuatro, un servidor inclusive.

Corina Griffith tenía un contrato con la First National, que obligaba a esta empresa a entregar a la actriz mil dólares diarios. Mientras el cine fue mudo, los empresarios estaban encantados, porque Corina era una de las artistas predilectas del público, pero se mezcló el micrófono con la cámara, se probó la voz de Corina y resultó que registraba horriblemente. Cuando los espectadores la oyeran hablar echarían a correr creyendo que una legión de ratones había tomado el cinematógrafo por asalto. No era posible presentar una película parlante en la que tomara parte Corina.

Inmediatamente, los empresarios hicieron números y comprobaron que perderían cerca de un millón de dólares si tenían que pagar su sueldo a Corina hasta que finalizara el compromiso, y que las pérdidas serían aún mayores si la artista se empeñaba en hacer las tres películas anuales que estipulaba el contrato. Entonces los empresarios le dijeron:

—Le daremos doscientos cincuenta mil dólares si usted renuncia a trabajar en la First National y rescinde el contrato que tiene con nosotros.

Corina — bien se ve que no es tonta — les cogió en seguida la palabra.

En las mismas condiciones están Monte Blue, al que la Warner Brothers entregó cincuenta mil dólares para que no trabajara; George Jessel, al que la Fox compró el contrato por setenta y cinco mil dólares; la hermosa Billie Dove, que ha cobrado una crecida suma para irse al campo a descansar; Norma Terris, a la que la Fox tuvo que pagar a buen precio su inactividad, después del deficiente éxito de «Casados en Hollywood»...

Pero sucede a veces que el artista es de los que opinan que

no sólo de pan vive el hombre, y entonces les sale un grano a las empresas.

En este caso está John Gilbert, el cual sonrió despreciativamente cuando la Metro, en vista del fracaso de su primera película parlante, pues su voz no era todo lo aterciopelada que el micrófono exige, le ofreció la respetable suma de medio millón de dólares para que rescindiera el contrato que tenía con ellos.

Como en el compromiso se estipulaba que entre una y otra película el famoso galán no podía permanecer inactivo más de tres semanas, fué preciso preparar en seguida «Redención», la cual tampoco satisfizo al público lo suficiente para que los señores de la M. G. M. dejaran de tirarse de los pelos.

A todo esto, John no dejaba de estudiar con ahínco canto y declamación, para lo cual se había llevado a casa a los dos mejores maestros que encontró en Hollywood, y como querer es poder, el galán ha obtenido, según las agencias, un gran éxito en su tercera película parlante, «May of a Sailor», con lo que él está muy contento y los empresarios no cesan de dar gracias a Dios por que John no aceptara el medio millón de dólares.

Será cosa de levantarle un monumento y poner en él una inscripción que diga:

«Al único norteamericano que despreció los dólares.»

JOSÉ BAEZA

La bellísima artista Billie Dove que ha cobrado una importante suma para irse al campo a descansar.



Sígueme, corazón Filmoteca



ARGUMENTO

Cuando el millonario Effingham llegó al campo de golf del Royal Club y vió el mundo allí congregado, quedóse como quien mira al sol cara a cara. En su vida le había tocado contemplar tantas bellezas reunidas. Y como además de millonario y dispéptico, era enamoradísimo, fácilmente se explica que lo deslumbrara aquella colección de agraciados rostros.

Pasado el primer momento de incertidumbre, nuestro millonario, luciendo al par que su traje de jugador de golf la corpulenta figura, que recordaba al andar los pesados movimientos de un oso, fuése hacia el grupo formado por jugadores de todas las edades, sexos y trazas, en que se comentaba el gran suceso de la temporada: el partido de golf que debía efectuarse a la mañana siguiente en la cancha del Royal.

Fiel a sus propensiones de hombre galanteador, mister Effingham, une su voz robusta y un tantito estentórea a las de quienes celebran y vitorean a la mejor jugadora del Royal Club, la escultural y simpática miss Lora Moore.

A más de los invitados que se apiñan en el campo de golf, espérase hoy en él a Jerry Dowes, famoso profesional e instructor del aristocrático deporte, y a mistress Ruth Van Horn, viudita cupos irresistibles encantos la han granjeado, acaso no sin motivo, fama de sirena peligrosísima.

La llegada de estos dos personajes, produce en la concurrencia dos corrientes simultáneas y de igual intensidad, que empujan a unos, los hombres, hacia mistress Ruth Van Horn; a otras, las mujeres, hacia Jerry Dowes.

En este último empeño, miss Moore lleva ventaja a las demás; porque siendo la mejor jugadora, natural es que sea ella a quien el instructor Dowes se dedique de preferencia. Y no ya natural, inevitable, resulta que en esta relación queden trocados los papeles de una y otro, para que pase el maestro a discípulo sumiso y la discípula a maestra mandona, cuando de las ilusiones y del amor, que no del juego del golf, se trata entre la agraciada pareja.

Para sorpresa y desencanto de miss Moore, que con tan brillantes esperanzas de triunfo ha comenzado a poner asedio al corazón de Jerry Dowes, mistress Ruth Van Horn resulta ser antigua conocida de Jerry, a quien trata con familiaridad, que a miss Moore le hace poquísima gracia.

Como si esto no fuera bastante, para fomentar entre las dos bellidades una guerra, que no por sorda y por hacerse entre sonrisas, deja de ser menos empeñada, las que ya son rivales en el terreno amoroso, lo serán también en el terreno del deporte, pues a Lora Moore le tocará enfrentarse a Ruth

PELÍCULA PARAMOUNT

VERSIÓN SONORA - PROCEDIMIENTO TECHNICOLOR

REPARTO

Jerry	Charles Rogers
Lora	Nancy Carroll
Angie	Zelmie O'Neil
Jack Martin	Jack Haley
Effingham	Eugene Pallette
Ruth Van Horn	Thelma Todd
Martin Bascomb	Albert Gran
Mrs. Bascomb	Kathryn Givney
Babs Bascomb	Margaret Lee
«Mac» Moore	Claude King
«Dinty» Moore	Don Tompkins

Dirección de Laurence Schwab y Lloyd Corrigan

Van Horn, que le disputa ese título. Hay aún otra explicación sentimental, que va a contribuir a enredar los sucesos resultantes de las que ya conocemos. Jerry Dowes es instructor de golf del joven millonario Jack Martin, por acompañar al cual se halla en el Royal Club. Jack Martin había conocido en una fiesta a miss Angie Howard, a quien, llevado de momentáneo entusiasmo, dió palabra de matrimonio. Pero como quiera que, en realidad, no siente amor por ella, lo que trata desde ese día, es dar tiempo al tiempo, ver cómo se las arregla para llegar a un rompimiento y lograr que miss Howard le devuelva la joya que él le regaló como prenda del compromiso y que ella no pierda coyuntura de exhibir siempre que puede.

Se comprende, pues, que el encontrar a miss Howard en el Royal Club, no sea muy del agrado del joven millonario, y aun que lo decida a eclipsarse prudentemente. A esto, empero, se oponen, no sólo miss Howard, sino miss Moore, puesto que el irse Jack Martin implicará que se vaya también Jerry Dowes, del cual se siente cada vez más enamorada.

Por fin, miss Moore y miss Howard salen vencedoras y logran que, tanto Jack como Jerry, permanezcan en el Royal Club, para asistir al baile de disfraces que, según costumbre, habrá esa noche, víspera del gran acontecimiento deportivo.

No hay que decir que para las dos rivales en el golf y en el amor, ese baile presenta ocasión de nuevos encuentros, que ninguna de las dos rehuye.

La viudita, más astuta que miss Moore, logra hacerle beber mayor número de cocteles de los que le convendrían a su dominio sobre sí misma, con lo cual se propone exhibirla ante todos los invitados y más especialmente ante Jerry, a la par que ponerla en condiciones desventajosas para el torneo de golf del día siguiente.

Por fin llega éste, el ansiado momento que todos esperaban con impaciencia. Tras de emocionantes peripecias, cuando ya se acercan a la meta, ambas jugadoras continúan demostrando tal habilidad, que la victoria permanece aún indecisa, y parece lo más probable que el partido termine en un empate.

Pero acontece que Jerry, enterado por miss Angie Howard de las intrigas que contra miss Moore ha tramado la astuta mistress Van Horn, acude en auxilio de aquella, con oportunas indicaciones, que la hacen salir vencedora. Doblemente vencedora, pues al triunfo del golf sigue el del amor, a cuyo dulce mandato miss Moore y mister Dowes, miss Howard y mister Martin, hacen de cuatro seres dos almas y dos corazones que guía e inflama el dioscello ciego.

Narración de ENRIQUE DE BETANZOS



La bella y atrayente estrella BILLIE DOVE protagonista de la película EL ANGEL PINTADO de la First National. Selección Cines



EL PRESIDIO

PELÍCULA DE LA METRO-GOLDWYN-MAYE

REPARTO

Morgan, José Crespo. — Butch, Juan de Landa. — Ana Marlowe, Tito Davison. — Ana Marlowe, Luana Alcázar. — Wallace, Giovanni Martino. — Pop, Luis Llanera. — Ace, Juan de Homs. — Oliver, Julián Rivero. — Donlin, José V. — Putnam, Romualdo Tirado. — El Lobo, C. Vanoni. — Dopey, Carlos Cea. — Dunn, Vicente Padua. — Joe, Gabriel Rivas. — Sandy, Roberto Saa Silva. — Señal Marlowe, Alma Real. — Señor Marlowe, Antonio Vidal.

SINOPSIS

Kent Marlowe, un joven estudiante, es condenado a años de prisión por haber dado muerte a dos personas en un accidente automovilístico en las calles de una gran metrópoli de los Estados Unidos de Norteamérica. En la penitenciaría, Kent es encerrado en la misma celda que ocupan Morgan, un célebre falsario y estafador, y Butch, «Ametrallador», un asesino de profesión. Las penalidades que tiene que sufrir al verse obligado a adaptarse a la rigurosa disciplina de la prisión quebrantan profundamente el ánimo del joven y le desmoralizan completamente. Con objeto de conquistarse el favor del alcaide y de los guardas de la institución penal, resuelve convertirse en «soplón» contra sus compañeros de presidio.

Instigados por Butch, los penados se amotinaron durante la comida. Como medida disciplinaria, Butch es enviado a la mazmorra; pero antes de que abandone el comedor, desliza a Morgan un cuchillo que venía ocultando. Morgan, a su vez, pasa el cuchillo a Kent, quien, más tarde, al practicar los guardas un registro de las celdas, lo oculta en la chaqueta de Morgan, en donde los guardas lo descubren. Morgan acababa de obtener su libertad condicional, pero al encontrarse con el arma encima, es encerrado en la mazmorra, incomunicado. Jurando vengarse de Kent y poniendo en ejecución un audaz plan de fuga, Morgan logra escapar. Se presenta ante Ana Marlowe, hermana de Kent, pero enamorándose de ella, resuelve cambiar de vida y hacerse hombre honrado, cuando la policía le descubre y es enviado nuevamente a presidio.

Butch, Kent y otros de sus compañeros de prisión han fraguado un plan de fuga. Kent mantiene a los guardas de la prisión informados de los proyectos de los conspiradores. Morgan, decidido a purgar su condena hasta el fin y a volver a la vida honrada, se niega a participar en el plan. Los presidiarios se apoderan del arsenal, toman prisioneros a varios guardas y principian a darles muerte, uno a uno, amenazando al alcaide con matarlos a todos sino se les deja en libertad. Morgan logra encerrar a los guardas bajo llave, con objeto de salvarlos, Butch, creyendo que Morgan es el que les traicionó, revelando sus planes prematuramente, trata de matarlo, pero aunque logra herirlo, es muerto a su vez por Morgan. Kent muere en la refriega. Una vez que Morgan se ha curado de sus heridas, y en recompensa a su heroísmo, es puesto en libertad y va en busca de la mujer amada.

Dirección de
WARD WING

Versión castellana y diálogo de
EDGAR NEVILLE

Argumento de
FRANCES MARION





El jurado calificador: Amichatis, Castany, Gibert, y cuatro "Nietos del Zorro".



Una vista del conjunto del baile de disfraces, celebrado en el Hotel Crispa.

SUPERANDO en éxito cuanto anticipadamente se preveía, celebróse el pasado día 15, en el salón de fiestas del Hotel Oriente, el baile de máscaras que organizaron los «Nietos del Zorro» y patrocinó FILMS SELECTOS.

Fueron muchas, incontables, las personas que, deseosas de gozar de la fiesta y de tomar parte en el concurso de disfraces, concurrieron al salón del Oriente, el cual estaba en esta ocasión adornado con una coquetería y buen gusto carnavalesco dignos de todo encomio. Por eso, el salón, a pesar de su gran capacidad, resultó extraordinariamente pequeño para el número de máscaras que pretendían entrar, y no hubo más remedio que cerrar la entrada al poco rato de empezado el baile.

Sería prolijo enumerar la multitud de bonitos disfraces que se presentaron a concurso. Baste decir que el trabajo calificador del jurado resultó sumamente difícil y comprometido, pues todos los trajes aparecían confeccionados con refinada elegancia y marcado propósito de ajustarse en lo posible a los personajes cinematográficos que les servían de modelo.

El jurado de este concurso, compuesto por los señores Amichatis, Castany y Gibert y una representación de los «Nietos del Zorro», concedió, finalmente, en la forma que detallamos a continuación, los magníficos objetos que servían de premio:

Premio de los señores Casas Quintana, una linda muñeca Lency, al disfraz «Nieta del Zorro», llevado por la niña Pilar Suárez.

Premio «Myrurgia» (tres terceros premios) y los seis retratos premio Paramount, al disfraz «Marineros Galas Paramount», lucido por las señoritas Molins.

Premio «Hotel Oriente», precioso centro de mesa de cristal, al disfraz «Rosa-

El baile de disfraces organizado por los «Nietos del Zorro» y patrocinado por Films Selectos

rio», de «El precio de un beso», que llevaba la señorita Matilde Díaz.

Premio de «Hispano Fox Films», bellísimo juego de té de porcelana de China, al disfraz «Diana», de «El séptimo cielo», lucido por la señorita Teresita Camps.

Premio «Nietos del Zorro», un peile «Nieta del Zorro», al disfraz «Violetas Imperiales», que vestía la señorita Rosita Góñez.

Premio «Myrurgia», un lindo estuche de perfumaria, concedido al disfraz «Broadway Melody», que lucía la señorita Remedios Ferré.

Premio «Cinematográfica Almira», preciosa estatua de «Diana Cazadora», concedido al disfraz «La muchacha del Volga», llevado por la señorita Gertrudis Matalí.

Premio «Metro», bello león de bronce sobre plataforma de mármol, al disfraz «Redención», que llevaba la señorita Carmen Pascó.

Premio «Nietos del Zorro», una estupenda pluma «Conklin», al disfraz «El Kaid», que vestía el señor Bautista Borrás.

Premio «Nietos del Zorro», un elegante lápiz «Conklin», al disfraz «Conde de Montecristo», vestido por el señor Ricardo Riera.

Gran Premio «Nietos del Zorro», bellísima muñeca representando «Ramona», al disfraz «Dolores del Río» en «Ramona», lucido por la señorita Teresita Casajuna.

Premio «Nietos del Zorro», lindo peile representando a «La Nieta del Zorro», concedido al disfraz «Corazones sin rumbo», que llevaba la señorita Lydia Bragado.

Premio de «Artistas Unidos», lindísimo collar de fantasía, al disfraz «Monsieur Beaucaire», lucido por la señorita Luisita Esquerdo.

Premio «Myrurgia», bello estuche de perfumaria, al disfraz «Violetas Imperiales» (pobre), que vestía la señorita Carmen Coromina.

Gran Premio «Myrurgia», gran estuche, concedido al disfraz «Maja», llevado por la señorita Angelita Pérez.

Premio «Cinaes», bellísima gitana de porcelana, sorteado entre la concurrencia, por considerar el jurado que no había disfraz que pudiese optar a él; habiendo resultado agraciada la señorita Violeta Gomila.

La Orquestina Rabassa — rítmica y juguetona en la interpretación de los ballables — mantuvo constantemente la nota alegre en el ambiente, haciéndola penetrar por todos los sentidos junto con la viveza de la luz y los colores de la fiesta. El baile terminó a eso de las tres de la madrugada, dentro del buen humor que lleva consigo una fiesta de carnaval, sobre todo si cuenta con la selección de un público como el que asistió a la fiesta de los «Nietos del Zorro».

Podemos asegurar que todos los concurrentes salieron satisfechos, llevándose de la fiesta un grato recuerdo de alegría y diversión que, sin género de duda, se debió a la exquisitez, a la originalidad, al buen gusto con que organizaron el baile y el concurso los «Nietos del Zorro».

En números sucesivos publicaremos los retratos de los premiados.

EL CINE Y LA MODA

ELEGANTES
Y LUJOSOS
VESTIDOS
DE TERCIO-
PELO PARA
RECEPCIÓN
O SARAO.



Sobre estas líneas, se ve a la ilustre artista NORMA SHEARER, con un regio vestido princesa, de terciopelo azul, adornado en la parte alta y en las mangas, con un bordado hasta por completo con perlas.



A la izquierda de estas líneas, se ve a la artista del cine hablado español, CARMEN LARRABEITI, con un magnífico vestido de terciopelo, cuya parte alta, al igual al de NORMA SHEARER, va también bordado, aunque en ésta se han empleado, en vez de perlas, cuentas de colores.

Artista PLANAS.



IMPRESIONANDO PELÍCULAS AL AIRE LIBRE



Según ofrecimos a nuestros lectores, publicamos varias fotografías de la impresión de películas al aire libre. En la parte superior izquierda, se ve a los operadores actuando sobre la cubierta de un buque; obsérvese la cámara tomavistas, completamente cubierta para evitar que el micrófono recoja los ruidos de la misma. A su lado se ve a Buster Keaton, Cliff Edwards, Víctor Potel y Pitzl Katz, actuando al aire libre, ante la cámara para impresionar una escena de la película «De frente, marchen». La fotografía contigua, muestra la cantidad de medios y auxiliares que se necesitan, para la perfecta iluminación de una escena. Debajo, a la izquierda, están preparándose a impresionar una película, en el Barrio Chino de una ciudad de los Estados Unidos; como

esta película es muda, se emplea para poner en situación a los actores una música portátil, representada aquí por un pequeño armónium. A la derecha, toma de vistas de una escena de una película sonora, dirigida por Sidney Franklyn y representada por Ruth Chatterton y Ralph Forbes; hemos señalado en esta fotografía, con una flecha y señalándolo en blanco el micrófono, que ha de registrar los sonidos de la película; en esta fotografía, al igual que la primera, se ve a la cámara tomavistas, completamente forrada con colchonetas, para evitar que el ruido de la misma quede registrado. En la parte inferior, los fotógrafos toman un primer plano de las manos de los admirados artistas Leonor Boardman y Charles Murray.



Último retrato del justamente admirado artista, de la Fox, Charles Farrell.

Breve biografía de Eddie Quillan

FilmoTeca

Cuanto hayan visto a bajar a Eddie Quillan no vacilarán seguramente en concederle un puesto distinguido entre los más jóvenes astros de la pantalla. Este simpático mozo vino al mundo el 31 de marzo de 1907, en Filadelfia, siendo sus padres José Quillan y Sara Owen, ambas escoceses y artistas de vaudeville. Nuestro héroe era uno de los nueve hijos con que Dios favoreció al prolífico matrimonio.

Desde que el pequeño Eddie pudo sostenerse en sus endebles piernas, formó parte de la compañía Quillan, compartiendo los honores de la escena con los autores de sus días y con sus hermanos John, Buster y Maria.

En el caso de Eddie, puede afirmarse, sin exageración, que echó los dientes detrás de las candilejas, habiendo demostrado desde un principio felicísimas disposiciones para la comedia, así como excepcionales dotes de bailarín.

Su temprana labor escénica no fué obstáculo para que recibiera una esmerada educación; desde los seis años de edad visitó el Colegio de San Gabriel, en Filadelfia, y más tarde cursó los estudios de segunda enseñanza en el Instituto del Monte Carmelo.

Sus experiencias escénicas le dieron tal desenvolvimiento, que en varias funciones públicas actuó de maestro de ceremonias, con general aplauso de la concurrencia. Aunque sus aficiones le inclinaban a la comedia, poseía raras aptitudes dramáticas, siendo uno de los poquísimos actores a quienes es dado hacer reír al público y momentos después obligarle a prorrumpir en lágrimas.

En 1925, el conocido director Mack Sennet, concedió a los hermanos Quillan una prueba en la pantalla, después de haberlos visto actuar en el Teatro Orfeo de Los Angeles. Tan poco satisfactoria resultó ésta, que los pobres muchachos, decepcionados, abandonaron el local antes de que terminara la cinta.

No obstante, la profunda experiencia de Sennet descubrió a través de la imperfecta prueba, las fundadas esperanzas que ofrecía Eddie como actor del screen, y deseando reforzar su compañía con el futuro astro, se dispuso a contratarle. Pero mientras tanto, Eddie y su familia habían trasladado su domicilio a otra ciudad, y Sennet vióse obligado a poner en movimiento varios detectives, a fin de encontrar al muchacho y persuadirle a que volviera a la capital de la Cinematografía. Los primeros trabajos del joven galán en el elenco de Sennet, fueron dos comedias, marca especial de la casa, en las que tuvo por compañeras a Alice Day y a Magdalena Heerlock.

Siempre ha hablado Eddie con caluroso entusiasmo de lo beneficiosa que fué para su porvenir la larga temporada que pasó trabajando bajo la dirección de Sennet, pues en aquel instituto, que ha servido de catedral a tantos de los que hoy figuran entre los ases, aprendió el también los rudimentos del arte mudo.

Alguien llamó la atención de Cecil B. De Mille sobre Eddie, cuando el famoso director estaba repartiendo los pape-



EDDIE QUILLAN EN LA PELÍCULA P. D. C. «BIG MONEY».

les de «La muchacha sin Dios». Le fué adjudicado el papel cómico, y el mejor elogio que se puede hacer de su actuación, es que tuvo por resultado un largo contrato con De Mille. En las múltiples posibilidades que ofrece esta vasta organización, pudo nuestro joven amigo perfeccionar sus notables facultades para la pantalla. Después de «La muchacha sin Dios», Eddie obtuvo papeles bastante importantes en las películas «Gente de teatro», «Geraldine», «Vecinos ruidosos» y «The Lophomore». El rotundo éxito que obtuvo en esta última cinta le valió el diploma de astro, y ya en calidad de tal, ha tomado parte en «Trabajo nocturno» y «Mucho dinero», siendo esta la última en que ha actuado.

Por cierto que, en esta última producción, es la primera vez en su carrera que Eddie ha trabajado teniendo por compañera a una rubia. Esta ha sido la preciosa Miriam Leegar. En «La muchacha sin Dios» hacía el papel de protagonista Marie Prevost. En «Gente de teatro» actuaba frente a Lina Basquette. Marion Nixon hizo «Geraldine» y en «The Lophomore» y «Trabajo nocturno» los dos primeros papeles femeninos fueron representados por Sally O'Neill y Sally Starr, que son dos de las más lindas morenitas que recorren los estudios. Al hacerle alguien observar esta circunstancia, contestó el joven actor, sonriendo con desenfado: «He procurado resistirme todo lo posible a admitir

la propaganda hecha por la novela «Los caballeros las prefieren rubias». Pero ¿qué recurso le queda a un hombre cuando la voluntad de la dirección le coloca al lado de una rubita encantadora e inteligente como Miriam Leegar?

Los demás intérpretes de la celebrada obra fueron Robert Armstrong, James Gleason y Margarita Livingston. Su director fué Russell Mack. En dicha película representa Quillan magistralmente el papel de un joven empleado, al que su desmedida afición al juego produce graves desazones.

Mientras se filmaba esta cinta, Eddie tuvo ocasión de patentizar su afición al trabajo, pues no obstante haberle dado permiso el director para descansar un día, al siguiente presentó el joven astro en el estudio, a la hora de costumbre, diciendo que «a su juicio, un actor debía estar siempre a mano mientras se filma una película en la que él tomaba parte».

Sus papeles predilectos son los de muchacho atrevido al que su excesiva impetuosidad pone en dificultades. La saludable alegría que emana de su persona, le conquista desde un principio las simpatías del público.

Hasta la fecha sus actividades no han tenido más campo de acción que la escena o la pantalla, excepto una corta temporada que se dedicó al periodismo. Mas pronto se cansó de ese trabajo, volviendo a sus primeros amores, es decir: al teatro. Su bondad natural y constante buen humor han hecho de él uno de los actores más populares de la nueva generación cinesca. Sus pasatiempos favoritos son la natación, las lu-

(Continúa en la página 24.)

E. M. REMARQUE Y LA REALIDAD DEL CINE

FilmoTeca

de Catalunya

GLOSANDO ANÉCDOTAS

A orillas del río Hase, en Osnabuck, nació hace treinta años un niño que hoy es un hombre famoso. Su nombre es conocido en todo el mundo. Y más que su nombre, su único libro: «Sin novedad en el frente».

Remarque, que jamás tuvo la intención de escribir un libro sobre la guerra, lo escribió por una inducción cinematográfica. El mismo lo dice. «Llovía, no sabía qué hacer..., solo en mi casa..., reflexioné... y entonces, recordando lo acaudados que resultan en días de frío y lluvia los cinematógrafos, me encerré dentro de mi espíritu y empecé a rodar la película de la gran guerra.»

Buen operador, Remarque. Y, para que la ilusión fuese completa, mientras la cinta de «Sin novedad en el frente» rodaba desde su imaginación al lienzo blanco de las cuartillas, sus aficiones musicales, grande y primer ideal de su juventud — el famoso novelista quería ser compositor —, amenizáronle los cansancios y fatigas del rodaje. Farandolas, aires guerreros, marchas triunfales, se sucedían tras de los capítulos conclusos de su novela.

Pero prendiendo su espíritu fuertemente a la gran catástrofe, dominaba en los intermedios musicales, con que Remarque, imaginativamente, distraía la labor de escribir un motivo funerario, o bien un redoble apagado y grave, que equivalían exactamente al llanto de las víctimas de la guerra y al estampido inhumano y mecánico del cañón.

Enternecíase entonces Remarque y, recordando que cuando se incorporó a filas solo contaba diez y siete años, exprimía todo su dolor y llevaba a primeros planos, visibles, reales, las caras adolescentes de sus compañeros de campaña, con las mantos sobre el vientre desgarrado; los gemidos sin consuelo de los casi niños alucinados por una locura repentina; el jadeo de fuelle de los pechos próximos a la asfixia por los gases; la crueldad de los jefes, autoritarios, mandones y exactos como una ecuación.

No olvidó Remarque en su libro ninguna de las sensaciones que recibiera durante la guerra. Con una meticulosi-



Erich-Maria Remarque

dad, que a ratos parece morbosa, va describiéndonos cómo se muere con los intestinos fuera y revueltos con tierra; cómo los hombres con medio cráneo solamente viven unos instantes dando alaridos de visionarios; cómo se remata a los heridos que, por su gravedad, sería inconveniente e inútil llevarlos hasta una ambulancia. Todo, todo el horror de la gran guerra ha quedado vivo y real en su libro.

Este libro, tan netamente cinematográfico, tentó, como es natural, a las principales compañías editoras de películas. Las ofertas pujaron ante la negativa de Remarque de filmar «Sin novedad en el frente». El famoso novelista se negaba. No quería. Bastante horror había presenciado en la guerra y bastante horror había dejado en el libro, para permitir que fuese a la pantalla su novela.

Al fin su íntimo amigo, el escritor Hirth, lo convenció y la película se hizo. Invitó Remarque para presenciar las pruebas del rodaje, se excusó, pretextando que estaba enfermo. La compañía editora había preparado una «réclame» en toda regla y no podía prescindir de la presencia de Remarque durante el rodaje de la película ante la crítica.

Hirth, el amigo íntimo del novelista, intervino presionado por el director de la compañía editora. Embarcó para la Costa Azul, donde Remarque suele refugiarse huyendo de su popularidad y buscando aire puro y fibro para sus pulmones enfermos y entorpecidos por los gases asfixiantes y logró, el amigo y camarada, convencerlo.

Juntos, y escoltados por toda la crítica presenciaron las pruebas. Es decir, no pudieron terminar de presenciarlas porque Remarque, ante el metraje que reproducía los episodios de la guerra exclamó:

—Esto es mucho más horrible, por lo real, que mi libro y que la misma guerra.—

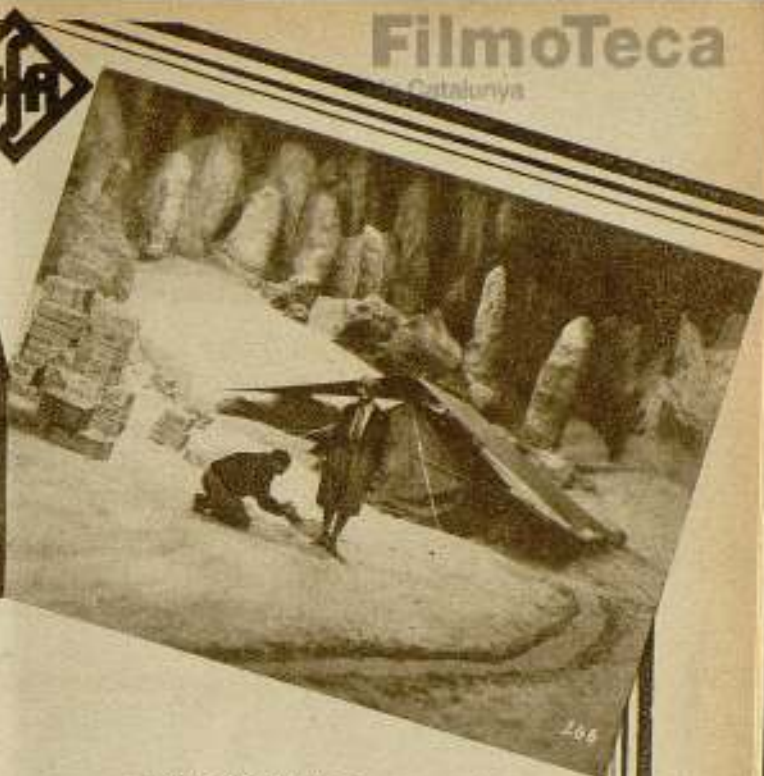
Y agarrando del brazo a su cofrade Hirth, desapareció sin atender las suplicas de los que le rogaban se quedase hasta el final.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS



Docteur Hirth



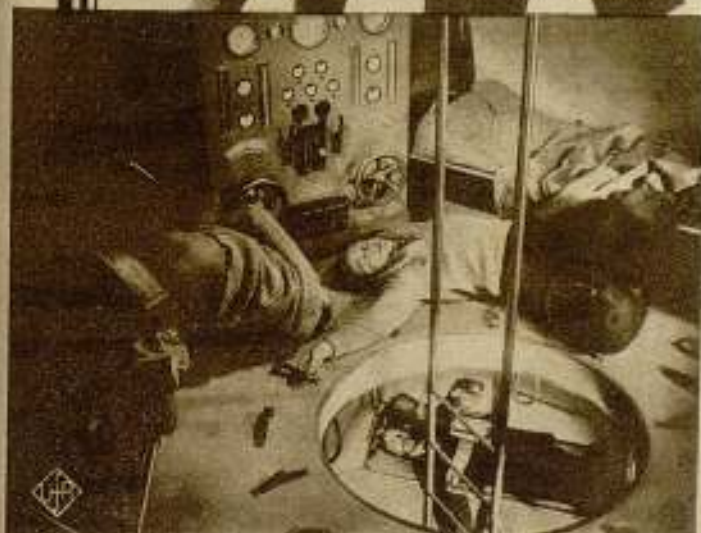


VARIAS ESCENAS DE LA PELÍCULA

LA MUJER EN LA LUNA

Super-
producción del
famosísimo Fritz Lang,
autor de Metrópolis,
que se proyecta simul-
táneamente en los
salones

Kursaal y Capitol





UNA HISTORIA DE AMOR Y DE VIDA EN 1980

FANTASÍA DEL PORVENIR

Protagonistas: El Brendel, Jean Garrick, Maureen O'Sullivan, Frank Albertson, Marjorie White

PELICULA FOX

(Continuación.)

— Estoy satisfecho — añade Simple 0 después de una rápida mirada a su alrededor —. Vámonos a casa.

J soltó la careñada:

— ¿Qué es lo que te causa tanta prisa, Simple 0? Haremos primero una pequeña exploración. Se supone que este planeta no está habitado. Por el interés de la ciencia debemos investigar si esto es cierto o no. Si está usted ya cansado de Marte puede volver atrás. Por mí no hay reparo.

Simple 0, muy serio:

— ¡Esperaré su avión, Capitán!

ANDUVIERON a través de los campos hacia un bosque en el que crecían extraños árboles. Animales curiosos y pájaros exóticos se escapaban al oír sus pasos, bichos que ellos jamás habían visto hasta entonces.

Si me hubiese tomado 100 píldoras de esas que ustedes usan — observa Simple 0 — diría que todo lo que estoy viendo es culpa mía.

De pronto desembocaron en un gran claro del bosque en el centro del cual se levantaba una especie de palacio. A lo largo del camino que conducía a la entrada, muchachas en trajes bizarros,

con extrañas cejas y el pelo tocado de manera estrafalaria con unos como guernos con los colores del arco iris, estaban cómodamente reclinadas. El efecto era decorativo. Simple 0 se sintió muy contento al ver aquello.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

Richard Arlen
Jean Arthur
William Austin
George Bancroft
Clara Bow
Mary Brian
Clive Brook
Nancy Carroll
Robert Castle
Lane Chandler
Ruth Chatterton
Maurice Chevalier
Chester Conklin
Gary Cooper
Kay Francis
Richard "Skeets"
Gallagher
Harry Green
James Hall

O. P. Heggie
Doris Hill
Phillips Holmes
Helen Kane
Dennis King
Jack Loden
Paul Lukas
John Loder
Jeanette MacDonald
Frederic March
David Newell
Jack Oakie
Warner Oland
Guy Oliver
William Powell
Charles Rogers
Ellian Roth
Regis Toomey
Fay Wray

Nell Hamilton

— Debe de ser un harem — dijo.

— Probablemente el palacio del Gobernador del planeta — añadió J.

— Parece que nos miran amistosamente — dijo RT mientras se acercaba a ellas despacio.

Las muchachas reían y cantaban y las que estaban más próximas a la entrada invitaron a los extranjeros a entrar. Era demasiado tarde para volver atrás y el trío, con forzadas sonrisas en los labios y el pánico en el corazón, entraron en el palacio.

Se encontraron en una suntuosa habitación con un trono colocado en el muro principal en el que estaba sentada una dama esbelta, de ojos muy negros, adornada con piedras preciosas y con un traje que sólo ocultaba unos pocos de los muchos encantos que aquella mujer poseía. Se veía palpablemente que aquella mujer era una reina.

— ¡Looloo! — dijo señalándose a sí misma. Evidentemente ponía todo su empeño para ser amable y congraciarse con los recién llegados.

— Probablemente es su nombre — dijo J al oído de RT. Luego hincó una rodilla en el suelo y dijo: — J-21, su más rendido servidor.

La reina empezó a hablar por medio de signos tan elocuentes que no fué

difícil comprender que les daba la bienvenida y que les aseguraba no les faltaría buen alojamiento en su reino. Siguiendo el ejemplo, J expresó, también por signos, su agradecimiento. La reina dió unas palmadas y apareció un formidable gigante que se anunció con el nombre de «Boko».

Siguieron las pantomimas por ambas partes.

La reina quería explicarles la política interna de Marte y algo por el estilo, pero la incompreensión de los respectivos idiomas probó la imposibilidad de llegar a una perfecta explicación.

— Por los gestos de la reina es evidente que algo malo hay en Marte — dice Simple 0 — pero no puedo adivinar qué es. Y la reina es bonita como un lili. Y el mismo Boko, con toda su apariencia de gigante temible nos muestra buena disposición.

— Marte es un gran país — dice RT mientras pasean escoltados por el palacio — pero está demasiado lejos de Nueva York para que me decida a cambiar de localidad.

Les dieron un espléndido banquete y algunos refrescos y luego les dejaron descansar en mullidas camas. Se sentían restablecidos. Volvieron al salón del trono ya completamente restablecidos y completamente conforta-



Das
danza-
rinas de
Marte.

dos. La reina les obsequió con un baile magnífico. Los tres extranjeros ocupaban el palco de la reina y aplaudían con entusiasmo todos los bailes y las ceremonias de la representación.

De pronto, en medio de la fiesta, hubo un grito de alarma y el palacio se vió invadido por gentes armadas, enfurecidas. Los extranjeros vieron con asombro que cada uno de los que venían como enemigos eran iguales a los que hasta entonces se habían mostrado tan bondadosos. La reina reía con otra reina exactamente igual a ella, Boko sostenía una lucha terrible con otro gigante de su mismo tamaño y de su misma apariencia. ¿Qué era aquel extraño conjunto? (Concluirá.)



Lysol

ANTISÉPTICO IDEAL DE OLOR AGRADABLE
PARA HIGIENE ÍNTIMA FEMENINA
(lavados diarios en soluciones al 1% una
cucharada por un litro de agua
tibia). Contra flujos y enfermeda-
des de la matriz. Granos, llagas
heridas. No mancha ni irrita.

ELÍXIR DENTÍFRICO
JABÓN ANTISÉPTICO

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

Roffes hace las preguntas siguientes:

105. — Pide a alguna lectora de la revista le dé noticias de la vida de las artistas Corinne Griffith y Besie Lovv.

106. — Forma de pedir las fotografías de ambas artistas y si las envían dedicadas y en qué idioma hay que pedirías.

107. — Agradecería a alguna lectora o lector le enviase a la redacción para que las publicasen las diferentes letras de la *Marcha Real* española, pues sabe que existen varias.

108. — *Loa* por el pregunta a los amables lectores de esta revista si hay alguno que le diga la dirección de Ramón Novarro y algunos detalles de su vida, por lo que les quedaría muy agradecida.

109. — *Moskoff* escribe: Quedaría muy agradecido al lector o lectora de esta muy amada revista, que me pudiera facilitar las letras de las canciones, de la película sonora *El precio de un beso*, producción interpretada por Mona Maris y José Mojica.

110. — *Lewandowsky* dice: Quedaría muy agradecido al lector o lectora de esta muy amada revista, que me pudiera facilitar las letras de las canciones, de la película sonora *El precio de un beso*, producción interpretada por Mona Maris y José Mojica.

111. — *Príncipe Carnaval* pregunta: ¿Tendrá la bondad alguna lectora o lector de esta amena revista, de indicarme algunos datos de la mundísima artista Carol Lombard, estado, edad y películas en que haya intervenido? Muchas gracias.

112. — *Blanca Flor* quisiera saber (es de mucho interés saberlo lo antes posible), el nombre de arte de la artista, cuyo verdadero nombre es María Rusa Amita Vaidoviles, y si es posible la edad de la misma.

113. — *Servu la Bari* pregunta: ¿Habrá

algún amable lector de esta revista que quisiera mandarme las letras en francés de las canciones siguientes de *La canción de París*, *Valentine*, otra cuyo título no sé, que empieza: *Quand j'étais petit, j'étais naïf, j'étais gentil*, etc., y otra que tampoco sé el título que era la que cantaba Maurice en el teatro y que sólo recuerdo que decía: «cu mi est égale». Si no tienen todas estas canciones agradeceré me envíen aunque sólo sea alguna de ellas.

114. — *Galleguña de ojos pardos* dice: ¿Habrá algún amable lector de *Films Selectos* que me indicara la estatura de la inimitable Greta Garbo, y si se estrenará alguna película de ella esta temporada? Gracias anticipadas.

CONTESTACIONES

88. — Para *Un beso a media luz*: Greta Garbo, la vampírea. Indubitable ya que Greta Garbo es «la estrella de las estrellas». El mundo entero lo reconoce. Greta ocupa hoy el primer lugar en la cinematografía mundial. Cual la malograda María Guerrero en el teatro, Greta Garbo en el cine, extiende su saber profundo de artista sublime y espolvorea su magnitud, amplísima en concepciones, por doquiera que una «cinta» refleja su imagen.

Mas hay un punto en que la sublimidad de esta «estrella» se pone de manifiesto con notoriedad inverosímil: Greta, vampírea.

H. hienosnos pedido gran número de lectores un modelo de carta en inglés para escribir a los artistas, solicitando un retrato, nos complacemos en publicarlo al pie de estas líneas.

Barcelona, calle _____ núm. _____
October (1) _____ th, 1931
(Encabezamiento para un caballero)

Mr.

Dear Sir:

As admirer of your artistical labor I take the liberty to kindly ask you the favor of one of your portraits with inscription, if this do not cause much trouble to you, to complete a gallery of film stars which I am making up and wich falls short of your portrait.

Advancing my best thanks, accept, Dear Sir, the assurance of my high esteem.

(Encabezamiento para una señora)

Mrs.

Dear Madam:

(Encabezamiento para una señorita)

Miss

Dear Miss:

(1) La traiección de los meses es: January, February, March, April, May, June, July, August, September, October, November, December.

HISTORIA
NATURAL DE LA CREACIÓN
(Magnífica obra en cuatro partes).
TESORO DE ARTE UNIVERSAL
(Suntuoso portfolio artístico).
LA CIUDAD SEPULTADA
(Novela de Jesús de Aragón).

ESTAS TRES OBRAS LAS REPARTE EN FOLLE-
TEN ENCUADERNABLE EL SEMANARIO

ALGO

En todos los quioscos: 50 céntimos.

Abí es donde con mayor fertilidad revela sus dotes inimitables. Porque ¡es tan difícil, es tan difícilísimo, representar papeles contrarios a la naturaleza del individuo! Me explicaré. En el teatro, el papel de mujer buena, abnegada, que sufre estoicamente los insultos, las rudezas, los golpes del marido que mantiene a una amante, que se presenta en casa a las tantas de la madrugada, es un papel fácil en relación con el de la otra mujer — la amante — que despeza inicuamente el corazón de la esposa, y que se simboliza en una mujer sin entrañas, insolente, cruel... Y esto sucede por una razón lógica, porque el papel de la esposa abnegada, es adaptable a la mujer real y, por el contrario, el de la amante cruel es contrario a los impulsos naturales del corazón de una mujer buena. Máxime cuando las dos mujeres que representan respectivamente estos papeles son mujeres buenas. Pues bien: otro tanto ocurre en el cine; el papel de vampírea es un papel contrario a la naturaleza de la mujer real. Porque en el mundo existen esas mujeres bellas — de una belleza fatal — esas «vampis» duras y crueles. Pero Greta Garbo no lo es. Greta Garbo es una mujer normal con todas las bondades y todas las ternuras de una mujer verdad, de una mujer buena — ¿cómo no lo son todas las que merecen este nombre? — y de ahí lo difícil de un papel contrario a su naturaleza.

Por eso digo que las condiciones de tan inigualable artista, se manifiestan palpablemente en el papel de vampírea. Y esto es lo que, a mi entender, la ha encumbrado como merece. Y esto es lo que ha hecho decir con tan buen acierto al virtuoso violinista Francisco Costa que «todo el mundo dice que es fea, porque a todo el mundo extraña, porque es inusitada, porque es única».

89. — *Ugly-Face* se complace en contestar la pregunta formulada por J. M. R. en el pasado número: Greta Garbo no tiene, al creo que haya tenido, por lo menos desde que está en América, novio oficial y conocido. Sabido de todos es que el carácter de Greta es concentrado y huraño; que al parecer sólo encuentra distracción en su casi mística soledad. Carece de amigos (ambos sexos) y no frecuenta espectáculos frívolos o simplemente públicos, viviendo aislada y haciendo una vida perfectamente ordenada y obscura. Del estudio a casa y vice-versa son las cotidianas distracciones de la hermética vamp.

Ha tenido dos grandes admiradores, que han sido, por poco tiempo, un término medio entre compañeros de trabajo y amigos. Con esto quiero evidenciar que la singular artista no sabe de amistades sinceras ni afectos profundos, limitándose a vivir al margen del torbellino más o menos dudoso que envuelve a la mayor parte de «estrellas» y «ases».

Los aludidos admiradores han sido Gilbert y Nils Asther, este último de la misma nacionalidad de la gran artista sueca. Esto es, lector J. M. R., en concreto todo lo que se sabe de la vida de la llamada inexpugnable Greta Garbo.

Segundo Concurso organizado por FILMS SELECTOS

BASES

1.ª — Los noventa y tres trozos, que figuran en esta página, forman, debidamente combinados, el retrato de una artista cinematográfica. Los damos desordenados y la solución del concurso consiste en recortar los noventa y tres trozos, ponerlos y pegarlos en un papel, en el orden que deben llevar para reconstituir el retrato de la misma forma en que nosotros hemos dividido el original y mandárnoslo, indicando el nombre de la artista y una biografía de la misma.

2.ª — Al pie de cada pliego de soluciones deben venir en forma bien legible el nombre y las señas del domicilio del concursante que lo remita, además de la firma del mismo.

3.ª — A los que envíen la solución exacta se les concederán los siguientes premios:

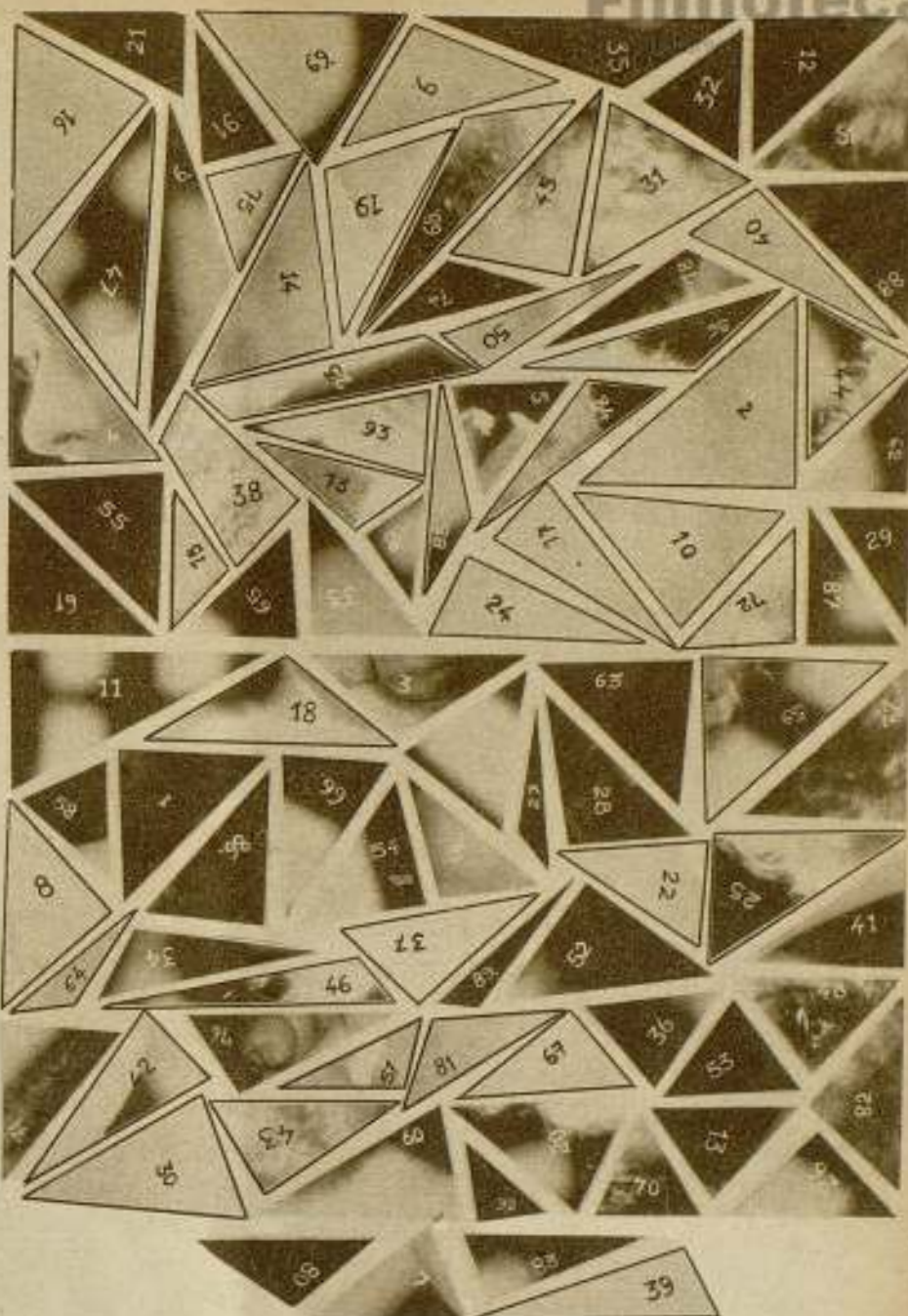
- 1.º — Un lindo y completo estuche de manicura.
- 2.º — Una hermosa librería portátil, con una colección de obras de M. Hungerford.
- 3.º — Un magnífico estuche de perfumería.
- 4.º — Una colección de obras del ilustre autor J. Oliver Curwood, compuesta de diez tomos.
- 5.º — Diez lotes de libros, por valor de diez pesetas, a escoger del catálogo de la Sociedad General de Publicaciones, S. A.

4.ª — Los premios se sortearán entre todos los que manden exactamente reconstituida la fotografía, indiquen el nombre de la artista y envíen la más exacta biografía de la misma.

5.ª — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

6.ª — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 31 de mayo, al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219. Barcelona.

7.ª — No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.



VUESTRA BELLEZA

Lo que dicen las artistas de cine

Viena es famosa por la hermosura y exquisitez de sus mujeres, de quienes se asegura, sin embargo, que guardan celosamente sus secretos de belleza. Eva von Berne, célebre actriz de la pantalla austríaca, ahora atraída por el espejuelo de un aventajado contrato en Hollywood, es una de las pocas vienesas a quienes no importa divulgar sus métodos de conservar las dotes con que le obsequió la Naturaleza. Son siete sus preceptos, los que insertamos a continuación:

1. No usar polvos ni colorete.
2. Extender sobre la cara todas las noches una capa de buen colerén y dejarla sin quitar.

3. Al quitar el colerén por la mañana frotarse la cara con un buen pedazo de hielo.

4. Para permanecer esbelta tomar cada dos días una taza de té con una rara hierba austríaca, que se hierve durante diez minutos.

5. No comer nada de carne; sólo frutas y legumbres, y no beber más que agua.

6. Levantarse a las seis de la mañana todos los días y dar un paseo de dos horas.

7. Salir poco de noche y dormir nueve horas por lo menos.

Según Eva von Berne, las mujeres vienesas llevan una vida mucho más sencilla que las americanas. Dice que éstas saben vestirse mejor, pero que las vienesas tienen mejor cutis porque no abusan tanto de los afeites. Para salir a la calle la misma Eva no se pone más que un poco de carmín en los labios.

PARA HACER UN HERMOSO ÁLBUM

podemos proporcionar todas las láminas publicadas en nuestro suplemento artístico al precio de

diez céntimos
cada una

Para pedidos pueden dirigirse a

FILMS SELECTOS

Diputación, n.º 219
BARCELONA



Gentleman

agua de colonia · talco
loción · masaje · extracto
fijador · brillantina · cham-
pú · polvos · rhum quina
jabones baño, tocador
y afeitar · crema de jabón

240
242

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,
dejando el pelo con el
más hermoso negro natu-
ral. No contiene sales de
plata, cobra ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

UN CUTIS DE PORCELANA

terro, fino, transparente, será la envidia de sus ami-
gos; lo obtendrá. EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídelo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embellosa instantáneamente, frasco 6 ptas.

ESMALTE MILITINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran be- lleza, frasco grande para 2 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT,
Apartado núm. 341, Barcelona, le recibirá certificado.



BREVE BIOGRAFÍA DE EDDIE QUILLAN

(Continuación de la página 17.)

chas, el tenis y sobre todo el golf. Es, también, certero ti-
rador de arma larga.

No está casado, ni tiene novia; mas no por eso le falta
compañía, pues habita una espaciosa casa en Los Angeles,
con las trece personas que forman su familia... No es ni mu-
cho menos enemigo del matrimonio, pero según parece aun
no ha encontrado la mujer soñada.

Aun cuando a los veintitrés años cobra un sueldo semanal
de cuatro cifras, sigue siendo el muchacho natural y sen-

REGALO A LOS SUSCRIPTORES DE

ESTAMPAS DEL CINEMA

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA
APARECE LOS SÁBADOS

Contiene: ocho tiradas fotográficas
sueltas, en cartulina, tamaño 20 x 13
centímetros reproduciendo las más im-
portantes escenas de cada película y
completo argumento.
PRECIO, 50 CÉNTIMOS



Están puestos a la venta los cuatro primeros números con las
fotografías y argumento de Romance, por Greta Garbo; Del
mismo barro, por Mona Maris; El gran charco, por Maurice
Chevalier, y Ladrón de amor, por José Mojica. Para coleccio-
nar las artísticas fotografías de "Estampas del Cinema" hemos
puesto a la venta un espléndido ALBUM para 25 películas o
sea 200 fotografías tamaño 20 x 15 cms. al precio de pesetas 3.
EL ALBUM DE ESTAMPAS DEL CINEMA con las 25 me-
jores películas de 1931 constituirá el mejor recuerdo de los gran-
des films de la temporada y siempre le deleitará el poder ad-
mirar a sus artistas favoritos en los mejores momentos de sus
grandes creaciones.

ESTAMPAS DEL CINEMA es la más valiosa colección de pe-
lículas publicada hasta la fecha.

REGALAMOS EL ALBUM enviándolo a vuelta de correo a todo suscriptor
a un semestre (25 números de "Estampas del Ci-
nema") remitiendo su importe Ptas. 12/50 en sellos de correo o giro postal a

EDITORIAL GRÁFICA - Rambla Cataluña, 66, BARCELONA

cillo de siempre, que prefiere jugar a las chapas o pelota con
un grupo de chicos que vestirse de etiqueta para asistir a
una brillante fiesta en Hollywood.

El mejor amigo de Eddie es su padre. Con frecuencia se
les ve juntos en los sitios públicos. El viejo actor ha ense-
ñado a su hijo muchos trucos del oficio, que sin duda han
contribuido al rápido ascenso del joven actor. Así lo reco-
noce éste en cuantas ocasiones tiene de demostrarlo.

Sus aficiones democráticas le han hecho encontrar amigos
en todas las clases sociales y al hablar de Eddie no hay
quien no convenga en que es un mozo de los que prometen
y cumplen.

Miles e Isabel corrieron bastante bien después de su magnífica boda, casi tan bien como la mayor parte de los matrimonios a quienes conocían, pero no tardó Sheridan en convenecerse de que el matrimonio por sí mismo es una situación odiosa. Cuando era más joven tuvo algunos ensueños, vagos, dulces y románticos, pero, en resumidas cuentas, al parecer no existía nada de esto más que en las novelas y en las visiones de los poetas. Empezó a ponerse malhumorado y comenzó a desarrollarse el ligero cinismo que en él estaba oculto. Isabel, como niña mimada, se daba una importancia tal de ser la única mujer del mundo, que ello atacaba los nervios de su marido, quien, así como antes fue un muchacho agradable y de buen carácter, empezó a irritarse con facilidad y a mostrarse, a su vez, arrogante. En secreto se alegró de alejarse de Isabel para ir a la guerra. Esta le parecía al principio una Gran Aventura, pero en cuanto estuvo en ella cambió de opinión, porque el horror de aquel matadero enorme y las escenas espantosas que llegó a presenciar, llenaron su alma de disgusto y de asco. Algunas veces se consideró cobarde, pero le salvó el orgullo, y como soldado cumplió muy bien su deber. Cuando se embarcó para regresar a América, algunos meses después del armisticio, había alcanzado la *Croix de Guerre* francesa, con dos palmas. Proponíase volver a empezar la vida con Isabel, quien, según le había escrito, trabajaba para la Cruz Roja. Su mujer, al principio, fue mucho más amable para él que durante la época de su noviazgo, y sólo cuando él y Phillips averiguaron su secreto pudo enterarse de la verdad: es decir, que amaba a Pablo el Salvano desde que el príncipe italiano llegó a América en cumplimiento de una misión militar y que aquella mujer no deseaba más que poder casarse con él; no obstante, los dos amantes temían un escándalo que pudiera perjudicar su porvenir.

Sheridan siempre fue descontentadizo, y esta característica, ya fuese

falta o virtud, le permitió resistir la tentación durante los días de su primera juventud; y ahora, al enterarse de la intriga de su mujer con un aventurero italiano, cosa que ya duraba más de un año, le llenó de asco. Su primer impulso fue vengarse y divorciarse de ella. Pero había prometido al ángel de su infancia que vigilaría a la joven y la protegería en todas ocasiones, y eso a pesar de todo. Tenía que cumplir esta promesa, porque la consideraba lo más sagrado de toda su vida; Phillips le ayudó a encontrar la manera de llevarlo a cabo proporcionándole un medio que Isabel no merecía, y si bien cumplía su deber, es este sentido lo hacía de muy mala gana, pues odiaba a Isabel, sentía intenciones asesinas con respecto a Salvano, se despreciaba a sí mismo y aborrecía a Julieta Divina. Comprendía que lo que tuvo que pasar y lo que se vio obligado a hacer, amargó para siempre su naturaleza. Comprendió asimismo que toda la alegría de la juventud había desaparecido de él. Ya no creía en mujeres, tenía muy poca fe en los hombres y en raras ocasiones pensaba en Dios. Si la generosidad que sus amigos alababan en él no existía aún en su corazón, era porque no daba a nada valor bastante para que importase conservarlo o regalarlo. Y así, desencantado, asqueado, sin fe en sí mismo ni en los demás, sin importarle un ardite el futuro e irritable en grado sumo, éste era Miles Sheridan según se vio a sí mismo a bordo de su propio yate, el yate que compró para complacer a una mujer que, al fin, le hizo traición.

Aquel retrato era bastante fiel. Moral y espiritualmente había empeorado desde que se casó. Al principio, con lentitud, y luego, con mayor rapidez, en cuanto descubrió la verdadera personalidad de Isabel. Sin embargo, en la noche en que, de acuerdo con su opinión, cayó a donde no pensaba llegar, descubrió que el interés por el presente y por el futuro inmediato revivió en él de un modo raro. Y se sentía más joven y

jándome solo, como yo hacía con respecto a usted.

Teresa agarraba aún con fuerza el respaldo de la silla y adquirió un poco de dominio sobre sí misma. Como hacía poco tiempo que salió de la escuela, en donde la educaron con gran suavidad y una vez en poder de su padre tuvo que soportar sus mandatos, hechos con bastante rudeza, se impresionó al oír los reproches de Sheridan, que le hicieron el efecto de un conjuro. Viose reconvenida por el Príncipe que hasta entonces adoró.

No sentía ya la cólera que contra él la animó un momento y se dijo que a causa de su juventud y de su ignorancia de la vida, era indudable que no le había comprendido. Era imposible, por completo, que aquel hombre se hubiese convertido, en un momento, en un animal como Nazlo y como tantos otros clientes de «La Luna Azul» demostraban ser capaces de ser, a juzgar por aquella mirada horrible que a ella le daba tanto miedo. El Príncipe dijo que ella fue la primera en desear el rompimiento del contrato y que ella, también, flirteó con él, lo cual trajo aquellas consecuencias. Al parecer, él no creía haber hecho nada extraordinario y estaba persuadido de que la joven podía haber esperado el beso y de que sólo ella era la que merecía alguna censura.

— ¡Oh, no! — exclamó. — No es eso. No es que me sea repulsivo, señor Sheridan. ¿Acaso no lo ve? Es porque yo le respetaba mucho y ni siquiera podía imaginarme que no fuese una buena persona, porque, de haber obrado usted mal, eso para mí habría sido bastante peor que si se tratara de otro hombre. No tengo duda de que es usted un hombre bueno y, por mi parte, no me propuse flirtear ni obligarle a que lo hiciese conmigo. En realidad, no sé cómo se hace eso. Pero si me he portado mal y de lo ocurrido tengo la culpa, me apresuro a ofrecerle mis excusas.

Era una mujer muy sutil. Sheridan se juzgó sin fuerzas para luchar con

ella, creyéndola la Esfinge de las candelillas. Sin embargo, su voz era tan suave y sus ojos tan brillantes, al parecer llenos de lágrimas, que no tardó en disiparse su cólera, propia del macho rechazado. Resultaba inútil, según se dijo, arrojarle a la cara su convencimiento de que era una hipócrita. Más valía dejarle pronunciar la última palabra y que siguiera siendo la ingenua incomprensible hasta el final, porque a él no le importaba un comino. Ya no podría causarle mayor disgusto del que le había ocasionado, y al juzgar fríamente la situación, vio que tan sólo su vanidad había quedado herida.

— Tal vez no fui justo al hacerla a usted culpable de todo, señorita Divina — dijo. — En realidad, la única responsable es su belleza. En cuanto a mí, perdí un poco la cabeza y luego el dominio de mi carácter. No hay que olvidar que he pasado las últimas semanas muy disgustado y aunque eso no es una excusa, en realidad no tengo otra. Le ruego que me perdone por haber faltado a lo convenido, y en adelante procuraremos remediarlo de la mejor manera posible.

— ¡Oh, muchas gracias! — exclamó la joven con tanta gratitud como si acabase de hacerle un espléndido regalo. — Estoy persuadida de que me he portado muy mal, aunque sin intención por mi parte. Yo también, a veces, y a pesar de mis esfuerzos, pierdo el dominio de mí misma; las monjas solían recomendarme que rezase para corregirme de este defecto. Mi padre tiene un carácter muy vivo y supongo que lo habré heredado. Espero que me perdonará.

Sheridan no pudo contener la risa. — Eso ha sido una tempestad en un vaso de agua — dijo. — Una tormenta dentro de otra. Oiga usted el ruido del viento y de las olas. Se burlan de nosotros. Pero, volviendo a nuestro asunto, no tengo nada que perdonarle, sino al contrario. Yo debería haber recordado una de las razones que la obligaron a aceptar este... ¿lo llamaremos trabajo?... a bordo de mi yate: mi promesa de no

acercarme a usted para nada; además, debí tener en cuenta que, según me dijo Phillips, está usted prometida y a punto de casarse. Es así, ¿no es verdad?

— No, señor — contestó la joven con la mayor vehemencia. — No estoy prometida ni he pensado nunca en tal cosa. Y nadie me ha solicitado en matrimonio.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, cuando recordó las advertencias de Julia. Se ruborizó intensamente y dirigió a Sheridan una mirada de temor.

— Parece como si acabase usted de recordar algo que había olvidado — observó él sonriendo.

— Así es — confesó la joven.

— ¿Ha recordado, quizás, el detalle insignificante de que está usted prometida?

— Preferiría que no me interrogase usted acerca de este asunto.

— ¿Otro secreto? — preguntó él. — ¿Semejante al motivo que la indujo a rechazar el dinero, a decirme dónde está su convento y otras cosas por el estilo?

— Sí, señor — confesó ella.

Sheridan se encogió de hombros y replicó:

— Como no soy hábil analista ni psicólogo, no puedo pretender el averiguar sus secretos.

Empezaba a estar ya tan tranquilo como de costumbre y se reconvenía por haberse portado como un tonto, que debiera estar muy agradecido de la ocasión que se le presentó para evitar aquella situación. También deseó con la mayor sinceridad alejarse de la joven, mas a pesar de todo no se resolvió a hacerlo.

— Supongo que después de lo ocurrido preferirá usted que me marche para tirar el telón y descansar en su camarote — dijo. — O, en otras palabras, me imagino que ya no hay que hablar de la cena proyectada.

— No lo sé — contestó Teresa mirándole con timidez. — Depende de usted. ¿Prefiere que le acompañe a cenar o le gustará más que no lo haga?

Con gran sorpresa por su parte

advirtió que deseaba la compañía de la joven y le pareció que sin ella la cena resultaría muy aburrida.

— Mi camarero extrañaría la ausencia de mi invitada después de los preparativos hechos — dijo para contestar con astucia a la pregunta de Teresa. — No es porque importe gran cosa... quiero decir que no me importa nada lo que él piense. Mas me gustaría que usted tuviese la bondad de olvidarlo.

— ¡Oh, eso no tiene importancia! — interrumpió Teresa en su deseo de hacerse perdonar. — Le acompañaré con mucho gusto porque sé que usted no... no...

— Desde luego no volveré a hacerlo. Puede estar segura de ello — replicó. — ¿Quiere que salgamos?

Recogió el armero que había tirado del mismo modo como ella arrojó al suelo sus diez mil dólares y con fría cortesía rodeó los hombros de la joven.

Era cierto que el camarero de Sheridan, llamado Evans, había hecho especiales preparativos para la invitada y en su interior sentía grande excitación por la insólita presencia de la pasajera. En realidad, todos a bordo sentían un interés extraordinario por la señorita Divina, «La Música del Millón de Dólares», y hasta se cruzaron apuestas acerca de la duración que tendrían las heladas relaciones entre ella y el amo. Pero las esperanzas de Evans de que pudiese ocurrir un cambio que él esperó desde el momento en que recibió orden de preparar la cena para dos quedaron convertidas en nada durante el curso de la comida. Ni siquiera le ordenaron marcharse después de servir el café. Por el contrario, el amo parecía deseoso de que se quedara.

Aquello habría podido tomarse por la cena de dos colegiales — dijo a su compañero Roberts. — El amo me hizo el efecto de un tío que ha ido el sábado a recoger a su sobrina en la escuela y le dirige preguntas acerca de lo que ha aprendido durante la semana. Hablaron casi siempre de historia y de geografía y no me acuerdo de nada más que valga

la pena. Te aseguro que si yo hubiese estado en la piel del amo la cosa habría cambiado por completo.

En efecto, hablaron de libros.

Lleno de curiosidad acerca de la mente de la joven, emoción que solía dominar a Sheridan, le obligó a preguntarle qué había leído. Parecía idiota imaginar que hubiese leído cosa alguna, pero ella se complugó en recordar la clase de literatura de sus días escolares, como si tuviese diez y siete años y no veintisiete. Según dijo, le gustaba mucho la historia y sintió grandes deseos de viajar por Europa.

— Tengo entendido que la ha visitado usted más de una vez, ¿no es cierto?

Al oír estas palabras ella se calló de pronto, de aquel modo raro y secreto que quizá fingía, según opinión de él, con objeto de intrigarle. Por otra parte, la joven tuvo la amabilidad de sentir interés por las ané-

dotas que él le refirió referentes a algunas de sus visitas a Europa. Logró que su compañero de mesa le refiriese algo acerca de Mónaco, a donde llegarían dentro de cuarenta y ocho horas, y era evidente que se emocionó al oír las historias de Argel durante la época de la piratería.

De acuerdo con su *poco*, no bebía vino ni aceptó cigarrillos, aunque Sheridan se figuró que estaría deseando despedir algunas bocanadas de humo. Y cuando ella se hubo marchado, le resultó imposible alejarla de su mente.

Varias veces revivió la escena del camarote. Vió sus ojos brillantes de miedo y luego llenos de lágrimas, y volvió a oír su voz, cuando le decía: «No tengo duda de que es usted un hombre bueno.»

¡Bueno! No era bueno. Y tampoco era malo, se dijo. Y por vez primera en su vida se preguntó qué clase de hombre era en realidad.

CAPÍTULO XXIII



¿QUÉ era él?

Mucho después de haberse separado de la joven, Sheridan estaba sentado y fumaba pesando revista a su carácter con relación a su propia vida.

No, jamás fué un malvado, considerando bien las cosas. Pero al mirar hacia atrás no vió, tampoco, que hubiese llevado a cabo mucho que valiera la pena. Desde luego hubo la guerra, en la que tomó parte, mas no era posible considerarla dentro de la normalidad de una vida.

Su amor profundo en el pasado fué un afecto devoto a la bondadosa y anciana señora Parmalee, que, en cierto modo, ocupó el lugar de sus difuntos padres.

Ella rogó a Isabel Sheen que se casara con él, porque la pobre abuela deseaba que Sheridan fuese su marido. A él le gustaba Isabel y la admiró; era una de las muchachas más

bonitas que conocía, y tenía ciertos detalles que gustaban mucho a los hombres. Así, al prometerse con ella no realizó ningún sacrificio. Pero cuando él sufrió un accidente y se aplazó la boda, sintió una extraña sensación de alivio, que continuó en el acto, horrorizado.

Tal vez, según se dijo la noche antes de la boda, él era uno de aquellos hombres a quienes les disgusta casarse, sea con quien fuere, porque hasta entonces había gozado de una libertad extremada. A otros hombres les habría gustado casarse con Isabel, quien *había* con todos hasta el último instante. Varios de ellos, gnapos y desenhables. La admiración que sentían por Isabel proporcionaba a ésta un agradable fondo o segundo término; y no se le había ocurrido todavía a Sheridan que ninguno de aquellos a quienes la joven rechazó para aceptar a él, tenía siquiera la mitad de la fortuna que él poseía.



HAROLD LLOYD



JEANETTE MAC DONALD